



El Cercopiés

Nada mejor para comentar una obra que no saber demasiado de su autor. Y, mejor aún, no ubicarlo físicamente.

Estas ventajas nos inhiben de las trágicas "anti" o "sim" "patias" y de la devorante indiferencia.

Hasta la fecha, por extraño sino, hemos leído dos obras de Eugenio Rodríguez Morales. Primero, su cuento "Santo y seña", al que no vacilamos en asignarle el máximo galardón en un concurso del que éramos jurado, y ahora, "El Cercopiés", su novela recientemente lanzada aquí en Valparaíso.

Y es de estas dos lecturas que nos sorprende la potencia aún no bien pulida de este nuevo escritor nacional.

"Santo y seña" es un relato donde la insinuación y el manejo de situaciones equívocas adquiere ribetes destacados, llevando en aceleración al que lo lee hasta un final impecable.

Al abrir su novela, nos encontramos con un estilo distinto, sobrio, de relato detallado de la vida real, con un corte literario tradicional. No existe en la novela la audacia desplegada en el cuento. Pero esto no significa desmedro. Por el contrario.

Posee la presente obra una serie de cualidades que explican por qué se la distinguió. Así, a la veracidad de las situaciones que su autor conoce con detalle, se une una apropiada mezcla del idioma bien empleado con la jerga popular, que dan un tono especial al relato.

Pero hay más.

Las aventuras y desventuras de niños pobres, cuyas vidas gravitan alrededor de la estación de Rengo y los ferrocarriles, vistos ahora desde el ángulo oscuro, esto es, no ya dentro de los cómodos coches que transportan a las personas a sus destinos, sino que desde el carboncillo, la suciedad, la miseria, las ilusiones rotas y los temores de una infancia cercada por el dolor y el miedo.

Hay pasajes que pintan por sí solos la profundidad del tema, al preguntarse el protagonista principal (pág. 39) los "porqués"

angustiantes de tantas existencias: "No comprendía por qué el destino los había elegido para llegar a lo que estaba ocurriendo".

¡Esto es acierto!

Cuando cada uno de nosotros, de pequeños o de adultos, nos hemos enfrentado a la desorientación o el desánimo, sin encontrar una buena explicación para ello, entendemos mejor.

Y, curiosamente, es el autor, a través del mismo protagonista (con el que se confunde permanentemente) el que nos da una respuesta que para el día de hoy significa singular coraje: la profunda fe de la que hace gala.

El personaje cree, y gracias a ello logra salvar la herida profunda de su origen misterioso, al que debe unir el conocimiento de quien era realmente su padre. Y como cree, es capaz de mover al mundo y conquistarlo, venciendo el desengaño y los sufrimientos.

Digamos aquí que la biografía de "El Rucio" linda extraordinariamente con lo que leímos autobiográfico a Fray José Mojica, en especial sobre los sufrimientos de su madre.

Además, Rodríguez nos recuerda muy de cerca (estamos ciertos de que no lo conoce, de allí la gracia) a un autor inglés ampliamente ignorado en nuestro medio, como lo fue el juez Ciril Hare.

En el entorno sobre la muerte de "El Pajarote" y la reacción de los implicados, está vivamente reproducida una de sus mejores obras, donde el nudo del relato se encuentra, precisamente, en el equívoco eterno que suscita la muerte de un personaje cruel y odiado.

No queremos cerrar estas líneas, sin que digamos que hacía falta en nuestro medio la aparición de autores valientes, muy sinceros, dotados de la gran cualidad que poseyó, entre otros, Joaquín Edwards Bello: denunciar sin groserías ni bajezas, nuestros defectos.

Skinner

El Cercopiés [artículo] Skinner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner, Enrique, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cercopiés [artículo] Skinner.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile